

La edad y las mujeres



Carmen Naranjo

Es un lugar común que las mujeres evitan por todos los medios posibles que se conozca su edad exacta. Es más, una industria de cremas y cosméticos se encarga de aparentar otra edad, así es que los años ciertos se tienden a esconder con más desvelo.

Sin embargo la realidad cuando se acepta y se vive, resulta muy grata. Los ambientes, las relaciones, las adaptaciones se hacen agradables. Tal vez hasta se dan cambios de gustos y de costumbres, que también traen cosas buenas.

El haber vivido y el contar las experiencias, los viajes, los encuentros, las lecturas, los errores, representan un gran placer cuando cada suceso se revive a profundidad y nos enseña una cara en que no tienen importancia las arrugas.

Hay muchas anécdotas sobre los esfuerzos de las mujeres por quitarse los años. Una compañera del trabajo internacional respondió 50 años, ante la pregunta de cuántos tenía con una frescura de olvidarse de 10, cuando se la despedía

en el Aeropuerto y se le estaba llenando uno de esos formularios repetitivos y necios de los viajes. Rodeada de los discípulos y compañeros que la despedían, oyó con horror otra pregunta: ¿En qué año nació? Se apuró en la resta de 1984 menos cincuenta y contestó con sonrisa: en 1924. Los sesenta reales se negaron a mentir y los acompañantes generosos y corteses le comentaron que parecía más joven.

Una escritora salvadoreña de gran valía, Claribel Alegria, tiene la costumbre de decir su verdadera edad, sin un año más ni un año menos. Así le confesó a Luisa Mercedes Levinson que había cumplido ya sesenta años.

Luisa Mercedes le comentó: ¡Qué barbaridad Claribel! Ya nunca más le voy a tener confianza, porque una mujer que confiesa su verdadera edad no es digna de confianza.

Se supone de acuerdo con el comentario de Luisa Mercedes, la estupenda escritora argentina, que es parte de la estrategia femenina detenerse en algún decenio aunque la

cara y el cuerpo proclamen otra cosa.

El problema más grande con estas cosas de la edad lo tuvo Raquel Tibol con su biografía de Frida Kaló, la gran pintora mexicana, esposa de Diego Rivera. Frida cuando estaba cerca de los trece se enamoró de un niño menor que ella en dos años, entonces decidió quitárselos para quedar parejos.

Eso nunca lo confesó y se quedó por el resto de su vida con dos años menos.

El dilema para Raquel estribó en que en ese período es casi increíble el recorte de la edad, por lo innecesario. Entonces dio por cierto que a los 15 años reales de Frida, pero 13 producto de la resta, escribió unos poemas amorosos que califica de una inmensa precocidad erótica de la pintora y así lo señala en su biografía. Ahora que está preparando una segunda edición de su libro, debido a la mentira de una niña enamorada, ha tenido que reescribir toda la primera parte.

¿Cómo supo Raquel Tibol la verdadera edad de Frida Kaló? Fue realmente fácil. Una compañera de infancia de la pintora leyó el libro y la llamó para comentarle algunos puntos. Uno de ellos fue el de la edad. ¡Ah las compañeras de infancia y de escuela que no se olvidan de las primeras comuniones, de los años en que ingresó a la escuela y la fecha exacta en que se terminaron los estudios primarios! Además también se acuerdan cuándo y cómo no se aprobó determinado grado.

Eso nos demuestra que es un poco aislante la fantasía de

Eso nos demuestra que es un poco aislante la fantasía de esconder algunos años, no sólo por la evidencia de figura y cara, sino por esa memoria de compañeros y parientes que aparecen en las grandes ciudades y abundan en las pequeñas.

Peor es el caso de las mujeres chinas, que al igual que los hombres, nacen ya con nueve meses de edad. Una costumbre igual para el occidente motivaría enormes protestas de ambos sexos.

¡Qué daño el de los años!, dijo el poeta. Según como se vea y se aprecie, la afirmación puede ser cierta. El tiempo no se devuelve ni se atrasa, tampoco se adelanta. La angustia de los años a veces falsea la realidad y apura penosamente la edad que se debe vivir naturalmente. Hay jóvenes que se sienten viejos y hay viejos lindos que siempre son niños.